

Biblioteca Palafoxiana del Tercer Milenio: el rescate de un monumento bibliográfico

Judith Fuentes Aguilar Merino, Subdirectora de Preservación y Divulgación de la Biblioteca Palafoxiana, ciudad de Puebla, México. **Omar Lezama Tejeda**, Responsable de los proyectos de difusión y exposiciones de la Biblioteca Palafoxiana, ciudad de Puebla, México

Fue el 6 de septiembre de 1646 que Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles, donó su biblioteca integrada por 5.000 volúmenes a los colegios de San Juan, San Pedro y San Pablo para que “pueda ser útil a todo género de profesiones y personas”. Con esto Palafox se refería a que esta biblioteca no sólo estuviera destinada a los estudios de los seminaristas sino al servicio de desarrollo intelectual y científico del entorno, razón por la que se considera la primera biblioteca pública en América por el sentido social atribuido por su fundador hace 360 años.

La Palafoxiana, como es conocida por los habitantes de Puebla, se encuentra en el corazón del centro histórico de la ciudad. Se accede a ella por el antiguo Colegio de San Juan (hoy Casa de Cultura) y es un edificio cuya jerarquía arquitectónica –en palabras del arquitecto Flavio Salamanca¹– está ponderada por sus propios elementos: un patio cuadrado, triple crujía en planta baja y alta, y arquería sostenida por grandes columnas de una sola pieza, elementos que nos muestran el paso del barroco renacentista, al del barroco en su fase de renovación y de enriquecimiento correspondiente a la de la biblioteca.

Francisco Fabián y Fuero fue quien, en 1773, ordenó construir el local en el que ahora se encuentra la gran biblioteca. El edificio consta de dos pisos, ambos sostenidos por bóvedas colocadas sobre muros de grueso espesor. En el salón de la planta baja, se encontraba la capilla común para todos los colegios, y en el superior, la biblioteca a la que, como se dijo, se accede por el colegio de San Juan a través de una escalera situada en el extremo derecho del patio. Su entrada es resguardada por dos puertas de madera artísticamente labradas en las que se signan los Escudos de la Casa de Ariza y los de Armas de Palafox. Su interior lo forma una gran nave de aproximadamente 90 metros de longitud por 7.5 de altura cubierta por cinco bóvedas que descansan sobre seis arcos de orden dórico compuesto. Con este espacio combinan otros elementos de gran valor artístico y estético como los tres cuerpos de estantería de madera de cedro y otras maderas preciosas con remates ornamentales finamente tallados, el altar de Tecali y estuco, sobre el que descansa un óleo dedicado a la Virgen de Trapani, atribuido a la escuela de Nino Pisano, y que se encuentra como valor de fondo. La imagen pintada al óleo aparece en el centro entre cuatro columnas, las mismas que reciben el segundo cuerpo, que recibe, a su vez, un óleo de Santo Tomás de Aquino, rematado por una figura del Espíritu Santo. Este volumen arquitectónico constituye en sí una estructura en la que conviven el espacio real y el espacio ilusorio, cualidades típicas de la fase final del barroco.

Cinco grandes ventanas al norte y cinco de iguales dimensiones al sur en la parte alta de la nave principal otorgan al conjunto continuidad. A su vez, las cinco puertas de los balcones que miran al sur permiten un juego de luz y sombras

El piso original de la Biblioteca es de ladrillo rojo y azulejo de talavera. Los tres cuerpos de la estantería están subdivididos en 824 casilleros cubiertos con telas de alambre que atesoran su valioso acervo bibliográfico.

Otros personajes como Manuel Fernández de Santa Cruz, Francisco Pablo Vázquez y Francisco Irigoyen enriquecieron la biblioteca donando sus acervos bibliográficos y aportando elementos arquitectónicos y decorativos que hacen hoy de este edificio un recinto bibliográfico imponente en continente y contenido.

Es así, que la Palafoxiana es única en el mundo: conserva su estado original, su estantería de tres niveles y sus obras completas, lo que la ha convertido en uno de los tesoros documentales más importantes no sólo de Puebla, sino de México y del mundo. Por tales motivos, en 1981, el Gobierno de la República lo denominó “Monumento histórico de México”.

Un obligado punto de partida...

Un sismo ocurrido el 15 de junio de 1999 en Puebla provocó graves daños a diversos edificios del Centro Histórico de Puebla, y la Palafoxiana no fue la excepción. El temblor que registró 6.7 en la escala Richter lastimó seriamente esta joya colonial, principalmente bóvedas y muros, que mostraban grandes fracturas que atravesaban los vanos de las ventanas y que llegaron a la base de los contrafuertes. Los dictámenes iniciales de los especialistas en restauración señalaban que el traslado de los libros a un local seguro era urgente. Sin embargo, para garantizar un control exacto en el movimiento, era necesario saber cuántos volúmenes poseía la gran biblioteca. Se compararon los inventarios históricos del acervo, pero no coincidieron unos con otros. La realidad era que se desconocía el número de libros que albergaba la biblioteca.

En este contexto, la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla tomó acciones inmediatas para la recuperación total del edificio. Con ello dio marcha un programa ambicioso de rescate denominado *Biblioteca Palafoxiana del Tercer Milenio*, que se dividió en varias fases. La primera de ellas se fundamentó en tres ejes de acción inmediata: la recimentación y consolidación del inmueble que alberga la colección, la restauración de las maderas que componen la estantería.

La principal dificultad para realizar el proyecto era que estas líneas de acción debían realizarse de manera simultánea y en el mismo sitio, bajo la amenaza constante de otro sismo. La tarea se vislumbraba complicada. En un primer momento era imposible retirar los volúmenes de la colección pues no había posibilidad de llevar un control de los mismos.

Ello dio origen a la catalogación total del acervo. Hoy sabemos que la Palafoxiana tiene 42.582 libros. La catalogación de este acervo se llevó a cabo con el apoyo total de Fomento Cultural Banamex. Este proceso se dividió en varias etapas: enumeración, limpieza general y diagnóstico del estado físico de cada libro; catalogación y clasificación de las obras por orden alfabético, temático y cronológico; captura de información en una base de datos; etapa de revisión de la información de las fichas manuscritas contra las capturadas y unificación de información con base en los lineamientos del sistema de catalogación de libros antiguos, y del formato MARC utilizado a nivel mundial en la bibliotecas que custodian libros antiguos.

Entre los frutos inmediatos del proyecto de catalogación se identificaron 9 incunables, libros impresos de 1450 a 1500 con el sistema Gutenberg y 7 impresos mexicanos que forman parte del importante acervo de la Biblioteca Palafoxiana.

Gracias al proyecto de catalogación de la Biblioteca Palafoxiana se cuenta con una ficha bibliográfica de cada libro en la que está registrado el autor, el título, ciudad impresión, año, descripción física, notas y temática de cada libro. De esta forma se ha integrado un “catálogo modelo” para las bibliotecas antiguas de México y el mundo.

El edificio dañado...

Previo a cualquier trabajo en la estantería, el edificio tenía que ser estructuralmente estabilizado y reparado. El subproyecto de recuperación del inmueble se dividió, a su vez, en las fases de consolidación, reestructuración, restauración y adecuación. El proceso de consolidación se inició en las bóvedas de ladrillo y en los arcos de las plantas baja y alta. Se llevó un estricto control en este procedimiento, de acuerdo con lo que marcaba cada una de las especificaciones para el rescate de monumentos dictadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Para consolidar la bóveda de cañón, se utilizó como tapanco una estructura tridimensional, se colocaron lonas exteriores, se inyectaron las grietas, tanto por el interior como por el exterior. Se retiraron entonces el relleno, el enladrillado y el impermeabilizante de la bóveda exterior, y posteriormente se repusieron dichos materiales. Los trabajos en el tapanco permitieron que simultáneamente avanzara el proyecto de la estantería y, sobre todo, el de la catalogación.

La reestructuración del edificio fue necesaria, debido a que los estudios del comportamiento estructural mediante modelos digitales diagnosticaban inestabilidad en el inmueble y con ello una gran vulnerabilidad ante un próximo sismo. Se realizaron trabajos de recimentación en muros y contrafuertes, y se intervinieron los muros cabeceros, reforzados a todo lo largo y ancho del edificio. Una vez concluidas las etapas de consolidación y reestructuración se restauraron los elementos arquitectónicos y ornamentales. El proceso de adecuación de la biblioteca permitirá contar con instalaciones especiales equipadas con tecnología punta para dar inicio a una nueva época en la vida de este edificio. Los trabajos descritos tuvieron un costo superior a los 500.000 euros.

La estantería fracturada...

La biblioteca Palafoxiana posee en su estantería uno de los mejores trabajos de ebanistería del período virreinal mexicano, que es valioso tanto por la calidad de su manufactura como por sus dimensiones. Ésta se construyó en dos etapas, la primera en el siglo XVIII, que comprende los dos niveles inferiores, y la segunda en el siglo XIX, cuando se edificó el tercer nivel, con las esbeltas columnas que lo soportan, el barandal y el remate. Sin embargo, el tercer nivel de la Palafoxiana fue hecho con material reciclado de otras obras y carece de la calidad de manufactura de los dos primeros. Irónicamente, el peso acumulado del tercer nivel de la estantería contribuyó en gran parte al daño que sufrió la biblioteca durante el temblor.

Estructuralmente son dos los problemas que presentaba la estantería: por una parte, los anaqueles de los dos primeros niveles no coincidían en dimensiones con los del tercero y, por otra, no existía anclaje entre el tercer nivel y los muros. Se sabía, por el patrón de destrucción y la ingeniería con que había sido levantada la estantería, que había que reducir drásticamente si no en su conjunto, el peso del tercer nivel sobre los dos primeros. Para solucionar estas fallas se planeó un esquema innovador que consistió en aumentar el número de dinteles para transmitir las cargas a las columnas del pasillo de manera adecuada, y se ejecutó el anclaje de los libreros del tercer nivel a los muros, con

lo que se propuso dar una estructura a base de entrepaños de contrachapados que impida que las concentraciones de carga desgarran la estructura en caso de sismo de tal manera que, si eso sucede, los estantes de los dos primeros niveles se moverán con el piso mientras que el del tercer nivel viajará con la pared. También se apoyaron los pares de columnas hasta el piso de la biblioteca para liberar de carga a los libreros del nivel inferior.

Aunque las condiciones derivadas del sismo obligaron a tomar acciones intensas en materia de restauración se planeó una estrategia de mínima intervención en los elementos que componen la estantería. La meta fue integrar tanto material original como fuera posible considerando que un 80 por ciento de las piezas eran de cedro, una madera que es un anfitrión ideal a los insectos xilófagos.

Dentro de este subproyecto se incluyó la restauración de bienes muebles, de elementos metálicos, de los cinco pinjantes de la bóveda, y del retablo de la Virgen de Trapani -que sufrió una errónea intervención en años pasados, cuando la hoja de oro fue sustituida por hoja de cobre- además de la fumigación del inmueble. Los fondos para este subproyecto provinieron del World Monuments Fund y del Gobierno del Estado de Puebla.

El monumento recuperado...

El proyecto *Biblioteca Palafoxiana del Tercer Milenio* es una realidad y ha alcanzado las metas propuestas, primero con el rescate integral del edificio, su estantería, sus elementos ornamentales y el material bibliográfico; y luego en la puesta en marcha de programas y propósitos encaminados al reconocimiento y acceso de la sociedad en general a este centro del pensamiento, las ciencias y las humanidades, del saber. En junio de 2005, la Biblioteca Palafoxiana ingresó en la lista de Memoria del Mundo de la UNESCO. El compromiso también es propiciar el acercamiento de todo público, sin distinción social, a la Biblioteca.

A 360 años de su fundación, las puertas de la Palafoxiana, abiertas de par en par, son una invitación para admirarla, leerla, amarla y conservarla.